

DIMENSIONES MÁS PROFUNDAS CON *Dios*

Introducción

¿Cuál es la experiencia más increíble que usted jamás haya conocido? ¿Qué suceso lo ha afectado en su vida que opaca a todos los otros?

Para mí, nada de lo que haya sobre la tierra se puede comparar con pasar tiempo en la presencia de Dios conforme la unción preciosa del Espíritu Santo desciende para refrescar. Sin precio y más allá de toda descripción, no hay nada que yo no cambiaría por tan sólo un momento de Su presencia.

¿Qué es lo que trae la asombrosa presencia del Dios viviente a nuestro medio? ¿Un canto en particular... manos levantadas... cierto sonido? En mí opinión no hay ninguna fórmula que traiga la presencia de Dios. Nada de lo que podamos hacer en lo natural obliga a Dios a que nos conteste con la gracia de Su gloria.

Su presencia viene conforme Lo adoramos y veneramos a veces cantando himnos majestuosos de

alabanza y cánticos de alabanza. A veces simplemente Le hacemos reverencia en la oración. Cuando inclinamos nuestro corazón en honra y reverencia contemplamos a nuestro maravilloso Señor Jesús, el unigénito de Dios, quien nos amó y quien a través de Su muerte nos ofreció vida eterna. Nos vemos a la luz de quién es Él y reconocemos nuestro poco valor para ponernos de pie perdonados y limpiados ante Él. Conforme perdemos de vista nuestro ser y logramos ver-Lo, empezamos a adorar.

La adoración es la puerta que nos lleva a la presencia de Dios. Nos introduce a un lugar santo donde no puede existir la distracción, un lugar de paz total y seguridad, un lugar de indescriptible gloria donde el tiempo no tiene significado, un lugar de compañerismo y comunión perfecta con el Padre, un lugar donde estar—para que yo pueda conocer-Lo.

Descubrimiento

de una dimensión más profunda con Dios

¿Añora usted poder experimentar una dimensión más profunda de la presencia gloriosa de Dios?
¿Clama su corazón con fervor por más de Él?

Moisés expresó esa clase de deseo por más de la presencia de Dios, cuando él oró, *“Ahora, pues, si he hallado gracia a tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca y halle gracia en tus ojos”* (Éxodo 33:13).

Al pedirle a Dios *“que yo pueda conocer-Te”*, Moisés estaba diciendo, *“Quiero conocer-Te, Tus pensamientos, Tus caminos, Tus atributos y toda faceta de Tu carácter, que hace que Tú seas Tú.”* En otras palabras, *“¡Dios, muéstrame Tu gloria!”*

Pronunciada desde las profundidades del ser de Moisés, esta oración representa su clamor ferviente de *conocer* a Dios. Moisés no simplemente Le estaba pidiendo a Dios lo que Él podía proveer a manera de beneficios o bendiciones. Desde lo más profundo de su ser él estaba pidiendo solamente una cosa: Contemplar a Dios en toda Su gloria y conocer-Lo en una dimensión más profunda.

Eso es exactamente lo que sucedió. La gloria de Dios fue revelada y Moisés experimentó algo tan increíble en la cima del monte Sinaí que su apariencia fue visiblemente afectada, porque la Biblia dice que su cara brillaba con la gloria de Dios. *“Y aconteció que descendiendo Moisés del monte Sinaí con las dos tablas del testimonio en su mano, al descender del monte, no sabía Moisés que la piel de su rostro resplandecía, después que hubo hablado con Dios”* (Éxodo 34:29). ¡La transformación en la apariencia física de Moisés era tan aparente, y la gloria de Dios tan visible que Aarón y los hijos de Israel se describen en la Biblia como temerosos de acercarse a Moisés!

Dice la Biblia, *“que Dios no hace acepción de personas”* (Hechos 10:34). Una revelación de Su poder y su presencia está disponible para todos los

que buscan conocer-Lo más íntimamente en una dimensión más profunda.

Usted puede experimentar una dimensión más profunda de la presencia de Dios si está dispuesto a pagar el precio. La clave es la oración y la comunión con Dios. A menudo he dicho, “Donde hay mucha oración habrá mucha presencia de Dios, y donde hay mucha presencia de Dios, habrá mucha oración.”

Una promesa maravillosa de la Palabra de Dios declara, *“Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón. Y seré hallado por vosotros, dice Jehová”* (Jeremías 29:13-14). El buscar involucra la oración. Cuando Lo buscamos de todo corazón las Escrituras prometen que Lo encontraremos.

Creo que la oración y la presencia de Dios son inseparables, porque la verdadera oración es el vehículo que prepara nuestro corazón y nos introduce a la gloriosa presencia de Dios. La oración genuina esta basada en una relación, y es pronunciada desde un corazón que adora. Dios rechaza las palabras memorizadas de un devocionario de la niñez o de la liturgia cuando se pronuncian por un sentido del deber y de la tradición. La verdadera oración saca el rato cuando usted pone a un lado la elocuencia religiosa y las repeticiones ensayadas y ora como lo hizo David con un corazón contrito *“Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Jehová, roca mía y redentor mío”* (Salmo 19:14).

Cuando la gloria de Dios lo toca a usted, las palabras son inadecuadas para describir lo que sucede. He experimentado ese toque glorioso tantas veces en la plataforma de las Cruzadas de Milagros, y en esos momentos es como si yo estuviera totalmente solo con Dios, sin percatarme de los miles de personas que están presentes en la congregación. Sólo se trata del Señor y yo. Conforme me sumerjo en la gloria y en el éxtasis de Su presencia, el tiempo se detiene y yo susurro esta oración solemne con fervor: “Señor, nunca quites de mí Tu gloriosa presencia.”

¿Tiene hambre usted por la presencia del Dios viviente? ¿Añora usted conocerlo? Recuerde, no es el tiempo que usted pasa en la oración, sino el tiempo que usted pasa con el Maestro que lo lleva a una dimensión más profunda con Él. Esta clase de encuentro empieza conforme usted pierde de vista el yo y ve a Jesús como Él es—perfecto, santo, y justo. Conforme usted Lo adora y Lo venera, Él se acerca más, y usted siente Su presencia. Cuando usted lo contempla, y tiene hambre de su presencia, usted empieza a experimentar-Lo en una dimensión más profunda.

Las palabras del profeta Jeremías registran las promesas de Dios para los que oran “*Clama a mí y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces*” (Jeremías 33:3). Vea los resultados prometidos de este poderoso versículo:

- **Revelación** (te contestaré)
- **Visión** (te mostraré)
- **Conocimiento** (grandes y poderosas cosas que no conoces)

Dios nos está llamando a usted y a mí para que experimentemos una dimensión más profunda de intimidad con Él en la oración—la oración poderosa y de unción. Esta es la clase de oración que trasciende el tiempo, y trae a Dios y Su infinito y eterno poder a nuestra vida diaria.

“Nunca pronuncie una palabra en oración hasta que usted tenga una audiencia con Dios”

Algunos creyentes añoran experimentar una dimensión más profunda en su caminar con el Señor; sin embargo no entienden lo que se requiere. Veamos siete claves que yo creo son esenciales para entrar en una dimensión más profunda de comunión e intimidad con el Señor en la oración.

Clave No. Uno: Deseo

“Y con toda su voluntad Lo buscaban” (2 Crónicas 15:15). Deseo pasar tiempo con Dios conforme usted se acerca a Dios en oración y ora como el salmista